

CAMPORRAMIRO

Camporramiro se halla en la comarca y municipio de Chantada, en la zona sudoccidental de la provincia lucense. Concretamente, en la margen oeste del río Miño, que la delimita y, a su vez, abastece. La separan 3 km de la capital municipal, Chantada. Desde ella partiremos dirección Camporramiro por la carretera LU-1801 hasta tomar un desvío a nuestra derecha desde el cual se visualiza el templo.

Según la leyenda su topónimo se debe a la batalla acontecida, en el siglo IX, entre las tropas de Ramiro I y los invasores normandos. El combate, que carece de documentación histórica, se situaría en un campo llano a 3 km de la villa donde más tarde se erigiría un templo advocado a Santa María.

En 1208 Alfonso IX, gran protector del monasterio chantadino de San Salvador de Asma, concede a dicho cenobio como coto lo que pertenecía a la corona en Santa María de Camporramiro.

Por su parte, en junio de 1251 el abad de Santa María de Oseira (Ourense) y Martino Iohannis, entre otros, eligen los jueces árbitros para delimitar el monte de Mundin, entre las parroquias de Camporramiro y Vilauxe. Trece años más tarde, doña Teresa López concede al Cabildo y Obispo de Lugo, junto a otras heredades, un casar situado en Cabreiros, lugar de Camporramiro.

A principios del siglo XIV sus rentas, diezmos y frutos eran recaudadas por el monasterio de Asma, a escasos kilómetros. Dicha decisión es pactada en 1303 por el abad Gonzalo Eanes y el obispo de Lugo Rodrigo, pero el trato no se confirma hasta treinta y cuatro años más tarde por el papa Benedicto XII. En 1309 era su clérigo Xoa Lourenzo, quien otorga un testamento a finales de ese año donde varios de sus legajos atañen al monasterio de Oseira.

Iglesia de Santa María

EN UNA PEQUEÑA PLANICIE que precede la escarpada vertiente del río Miño se emplaza el templo de Santa María, cuyo origen, según la leyenda, se remonta al siglo IX. El inmueble conserva casi íntegra su fábrica románica, salvo por dos añadidos posteriores: espadaña y sacristía.

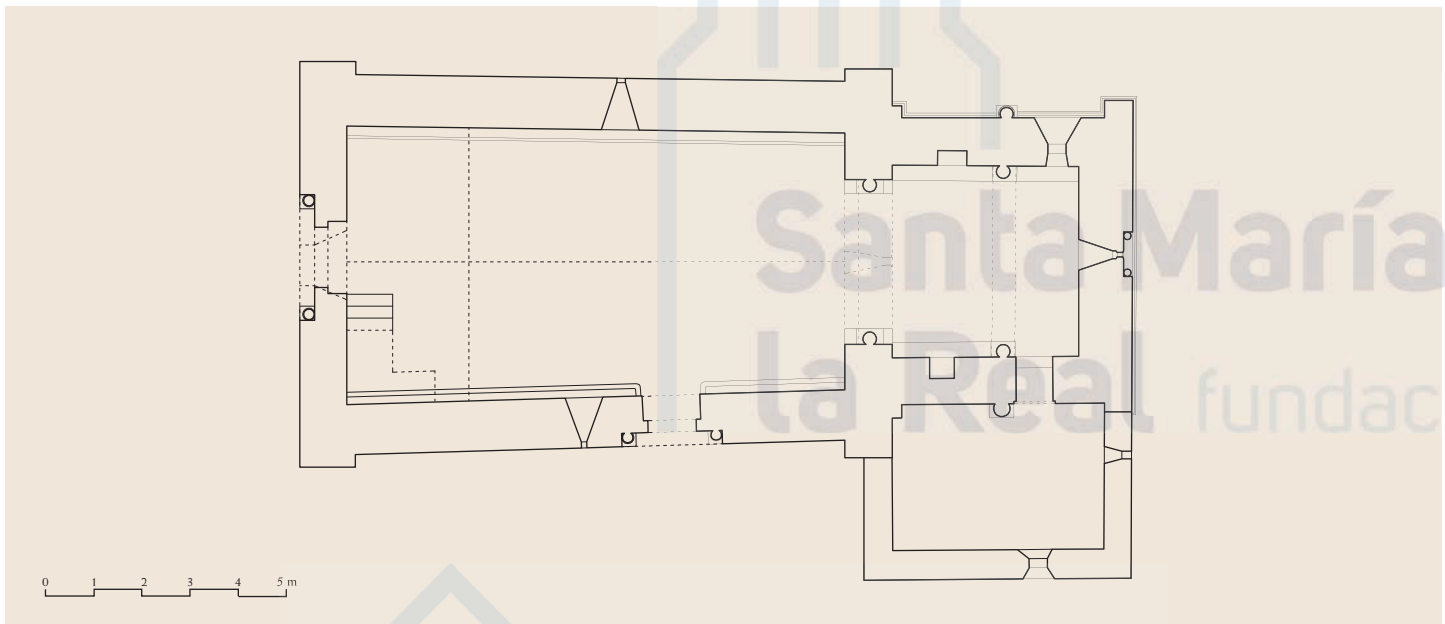
Su planta es sencilla, posee nave única y cabecera recta dividida en dos tramos, ambas cubiertas con tejado a doble vertiente. La cabecera muestra unas dimensiones proporcionalmente más reducidas que la nave, que otorgan escalonamiento y juego de volúmenes en el exterior. Los muros son de sillares graníticos, regulares, dispuestos en hiladas horizontales a soga.

La cabecera se alza sobre un doble retallo escalonado y cortado en chaflán. Esta se encuentra ligeramente modificada al añadirle, en el muro sur, la sacristía y, en el norte, un vano rectangular.

El testero presenta una peculiaridad: su muro alcanza mayor altura que el tejado, a la vez que sus extremos se prolongan, a modo de contrafuertes, hacia el exterior. Esta extraña solución también se analiza en Bermún (Chantada). En aquel se practica, centrada, una ventana completa ricamente decorada. Consta de una única arquivolta de medio punto perfilada por un liso baquetón, en cuya rosca e intradós se dispone una escocia ornada con bolas cuarteadas. Cíñese, a

Vista general





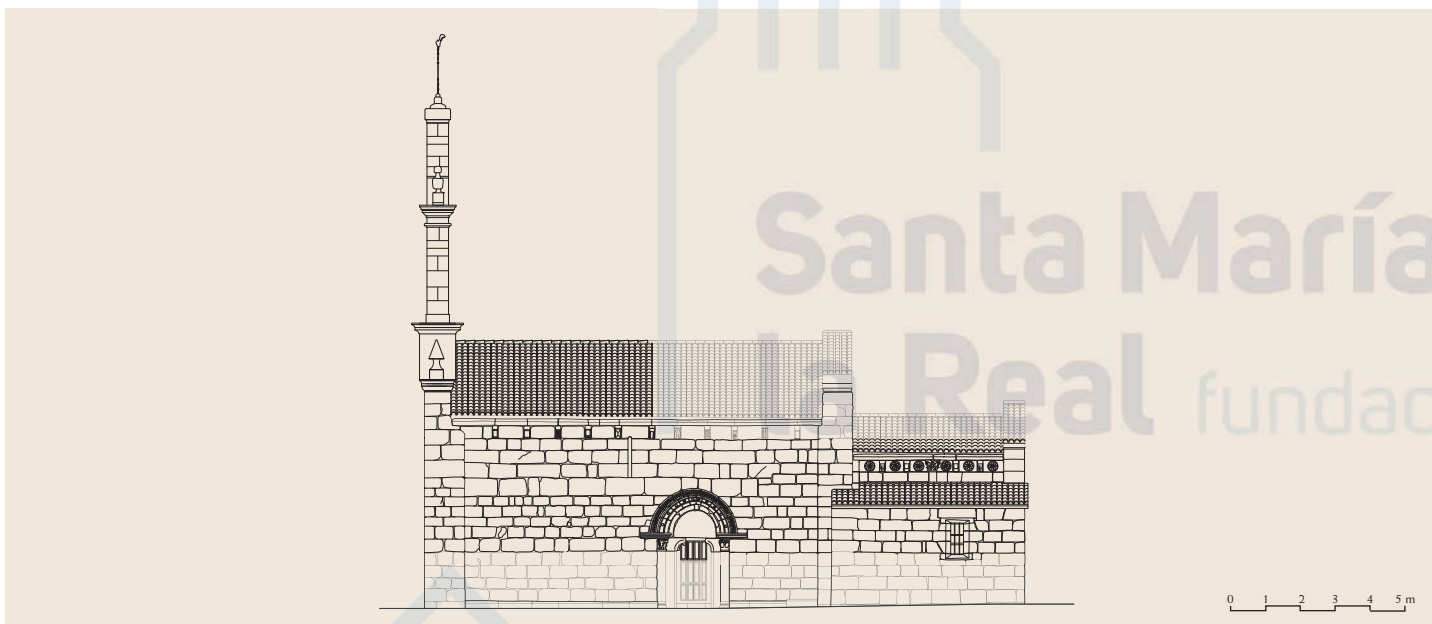
Planta

Alzado norte



su vez, por una chambrana de igual directriz, decorada con una moldura ajedrezada. Su peso es soportado por un par de columnas acodilladas de cortos y monolíticos fustes, lisos. Presentan basas áticas, plintos cúbicos, guarnecidos con arquillos, y finos capiteles vegetales de distinto grosor y largura. El norte exhibe un conjunto de lazos vegetales entrecruzados, organizados en dos órdenes, con terminación en bola (inferior) y espiral (superior). Por su parte, el sur muestra tres hojas que parten del astrágalo para rematar en otra de menor tamaño y textura, al mismo tiempo, en un segundo orden, varios tallos cruzados resuelven sus extremos en hoja. Sobre

los capiteles sendos cimacios, cortados en caveto, liso el sur y decorado con una guirnalda geométrica que torna a arquillos en su extremo el norte. Finalmente, bajo el arco, a modo de tímpano, una sencilla moldura semicircular ornada con tres bolas, idénticas a las de la arquivolta. En ambas vertientes del río Miño y relativamente próximas a Camporramiro, se encuentran los templos de San Vitoiro de Ribas de Miño en O Saviñao y Santa María de Pesqueiras y San Fiz de Asma en Chantada. Todos ellos comparten numerosas similitudes estilísticas, siendo una de ellas sus ventanas completas, situadas en sendos testeros, que son prácticamente idénticas.



Alzado sur

Sección longitudinal



El muro norte presenta, en su extremo occidental, un liso codillo sobre zócalo que separa nave y cabecera. Se organiza, además, por medio de una columna embebida, que lo divide en dos tramos iguales. El esbelto soporte, alzado sobre un alto pedestal, presenta fuste liso, basa ática y plinto cúbico. Su capitel exhibe dos grandes hojas de acanto, cuyo remate se resuelve en una pequeña hoja enrollada a modo de espiral. Todo ello combinado con una rica decoración de lazos perlados, propia de otros templos de mayor envergadura como Santo Estevo de Ribas de Miño (O Saviñao) o Santa María de Oseira (Ourense).

La columna llega hasta la cornisa, de perfil de nacela, cuyo peso recae, al mismo tiempo, sobre dos geométricos y sencillos canchillos situados en el tramo oeste. En el espacio intermedio de estos se disponen tres metopas decoradas con rosetas grabadas con dos tipos de ornato. La misma decoración se halla en los ábsides central y sur de San Vicente de Pombeiro (Pantón), deudora de Oseira. Por el contrario, el tramo oriental del muro norte está ligeramente alterado por un vano rectangular, añadido posteriormente, que suprimió los respectivos canes y metopas. El muro sur se encuentra prácticamente oculto por la sacristía; asimismo mantiene



Alzado este

intactos todos sus elementos. Del mismo modo que su opuesto, presenta un liso codillo que separa cabecera y nave. También una columna funciona como elemento organizador, dividiéndolo en dos tramos. El soporte, embebido, posee idénticas características que el norte. Su capitel presenta un motivo complejo similar al anterior, pero en peor estado de conservación. Este capitel y el anterior son semejantes a los analizados en la fachada de San Vitoiro, pero su complejidad es considerablemente mayor.

El tejazoz, cortado en caveto, se apea sobre cuatro canchillos que combinan motivos geométricos y vegetales. Destaca uno de ellos que, a pesar de su sencillez, posee gran belleza y filigrana. Este se compone por un sinuoso tallo ondulante rematado por una gran bola a la cual envuelve. Los canes alternan con seis rosetas grabadas en las metopas, que conceden al conjunto mayor riqueza decorativa.

En la nave los muros oriental y occidental alcanzan mayor altura que la cubierta, al mismo tiempo que sus flancos se prolongan como contrafuertes hacia el exterior. Ábrese en el hastial una sencilla aspillera bajo arco de medio punto que concede luz al interior. Y, en su cúspide, una cruz antifija.

En el muro norte de la misma, totalmente liso, se practica una sencilla aspillera bajo arco de medio punto y derrame interno. Bajo esta dos modillones perfilados en cuarto bocel que revelan la presencia, en otros tiempos, de un pórtico adosado. Un sencillo tejazoz perfilado en nacela recorre todo el cuerpo. Su peso lo soportan un variado conjunto de canchillos geométricos y vegetales similares a los descritos en la cabecera. Mayoritariamente están cortados en proa y caveto, pero también hallamos dos hojas superpuestas con nervios perfectamente definidos y remate en bola, un tallo ondulante rematado en esfera, etc.



Alzado oeste

Por el contrario, en el muro sur se abre una hermosa portada, provista de tímpano semicircular liso. Consta de una única arquivolta, ligeramente apuntada e irregular, cuya arista se perfila por un fino baquetón. Su intradós permanece liso, mientras que en la rosca, de mediacaña, se dispone un conjunto de bolas y rosetas erosionadas. Una chambrana de la misma directriz ciñe la composición, decorada con una rica moldura ajedrezada.

Apéase la arcada sobre un par de columnas acodilladas, cuyos codillos suavizan sus aristas por medio de finas y lisas baquetillas. Los soportes presentan fustes monolíticos, cortos y lisos, sobre rudas basas parcialmente ocultas por el terreno. El desgastado capitel oeste exhibe nervadas hojas con terminación en bola, dispuestas alternamente en dos tamaños diferentes. El este, muy erosionado, muestra tres gruesas hojas con remate en un irregular motivo; sobre ellas otras tres hojas resueltas de la misma forma. Los cimacios, de perfil de nacela, permanecen lisos. Estos se prolongan en imposta por el frente del tramo, sirviendo de separación entre la chambrana y el muro.

El tímpano, como ya se señaló, es semicircular y de una única pieza. Lo ciñen cuatro dovelas, a modo de un rudimentario arco de descarga. Aquel se sustenta sobre geométricas mochetas. La occidental posee, sobre una moldura en nacela, un rollo parcialmente desplegado con profundas secciones verticales, ornato similar en la portada principal de San Vitoiro. Mientras, la oriental se halla cortada en caveto y flanqueada por dos baquetones. Estos continúan por las jambas, perfilando sus respectivas aristas.

El tímpano y el capitel este, según D'Emilio, se realizarían en una primera fase constructiva, antes de la erección de la portada con arquivolta ligeramente apuntada. Por ello, la

forma del tímpano es semicircular y es necesario el uso de varias piezas pétreas, a modo de dovelas, para compensar la oquedad dejada entre ambos elementos.

En su flanco oeste se practica un sencillo vano bajo arco de medio punto y derrame interno. Remata la composición una lisa cornisa, perfilada en caveto, cuyo peso soportan once canecillos de variada decoración: cortados en proa o caveto, estos últimos con ligeras incisiones geométricas (rombos, diagonales...), cilindros combinados con ornato vegetal y dos figuras humanas, una de ellas mujer con un niño en su regazo.

El frontis presenta un solo cuerpo en cuya parte inferior se dispone la portada principal del templo. Esta es de gran sencillez, consta solo de una arquivolta de medio punto, ligeramente peraltada, perfilada por una lisa y desgastada baquetilla. Aquel decorada su rosca e intradós mediante casetones en los cuales se disponen, en la primera, arcos geminados, mientras que en el segundo permanecen lisos. Al exterior lo enmarca una chambrana de la misma directriz, ornada por una guirnalda de triángulos sin basa.

El peso lo soportan un par de esbeltas columnas acodilladas, de fustes lisos de dos piezas. Las basas son toscas, asentadas sobre cúbicos plintos. Los capiteles, vegetales, se hallan erosionados y presentan motivos dotados de una gran estilización. El norte exhibe dos hojas superpuestas de diferente tamaño, flanqueadas por un lazo y otro motivo esférico. Por su parte, el sur se orna con un par de tallos ondulantes que se distribuyen por toda la caja; en la parte superior de dos de sus esquinas se dispone una pequeña hoja de marcados nervios.

Los cimacios, cortados en caveto, presentan motivos triangulares semejantes a los analizados en la chambrana, sobre los cuales se dispone una guirnalda de pequeños arquillos.

La portada posee un tímpano liso ligeramente peraltado, al cual ciñe un tosco arco realizado en lisas y finas dovelas similares a las descritas en la portada sur y, como señala D'Emilio, con igual función. Su peso recae sobre las jambas, de arista viva, mediante dos gruesas mochetas con decoración antropomorfa: dos cabezas humanas, una enmarcada por un motivo de diente de sierra (Norte) y la otra sobre un mullido cojín.

La portada de Camporramiro es análoga a la portada de Santa María de Castelo (Taboada). Repite la decoración de su arquivolta, chambrana e, incluso, sus mochetas. El motivo es originario de Ponteferreira (Palas de Rei), desde donde se extenderá por las comarcas de A Ulloa y Chantada.

Sobre ella, ligeramente descentrado, un óculo abierto en la reforma del siglo XVII, momento en que se añade la espadaña de dos cuerpos que corona el conjunto. Esta se remata con dos pináculos, del mismo modo que las esquinas de frontis.

El interior de la nave se cubre por una techumbre de madera a dos vertientes, oculta por un falso techo. Aquella carece de ornamentación, sus lisos muros solo se alteran por la apertura de las tres aspilleras con derrame interno, ya analizadas en el exterior. El óculo dispuesto en la fachada, mo-



Puerta occidental

derno, aprovechó el derrame de otra ventana que había en su lugar antes de la reforma. Recorre todo el cuerpo un banco corrido que perfila su arista por una lisa y fina baquetilla. Un alto coro realizado en madera, ubicado a los pies del templo, remata el conjunto.

La cabecera es rectangular. La componen dos tramos rectos cubiertos, cada uno, por una bóveda de cañón. Un arco triunfal de medio punto comunica nave y cabecera. Este es doblado, ligeramente peraltado y de sección prismática. El arco inferior se apea sobre dos columnas embebidas, de fustes lisos, basas áticas con bolas cuarteadas en las esquinas y plintos ricamente ornamentados con pequeños arquillos, como los situados en el vano del testero. Todo ello se asienta sobre un alargado zócalo, decorado con finas molduras. Los capiteles presentan una talla de gran calidad que contrasta con los de las fachadas. El septentrional muestra dos órdenes de hojas, muy pegadas al bloque de la pieza, vueltas ligeramente sobre sí mismas y con terminación en bola. Asimismo, el capitel meridional lo hace con dos órdenes de hojas, dispuestas en las cuatro esquinas, de marcados y abundantes nervios.

Estas se enroscan sobre sí mismas, al mismo tiempo que abrazan una esfera. El motivo vegetal se ata, en los espacios intermedios, por varios tallos mientras que, en su parte inferior, es ceñido por un liso cinto con remate ondulante.

Sobre los capiteles sendos cimacios cortados en chaflán con filete superior. Prolónganse por el interior de la cabecera y por el frente del tramo a modo de imposta. En el primero funciona como arranque de las bóvedas y en el segundo como elemento de separación entre el arco exterior y el muro sobre el cual se sustenta.

En los laterales del presbiterio se abren dos amplias credencias, bajo arco de medio punto, enmarcada la norte por una escocia guarnecida de bolas cuarteadas y completamente lisa la sur. Dicha decoración, también presente en el exterior de Camporramiro, reitera las fórmulas de Santa María de Pesqueiras y Santo Estevo de Ribas de Miño, concretamente en los absidiolos ubicados en sendas cabeceras.

El arco fajón es de medio punto con ligero peralte, arista viva y sección prismática. Su peso lo sustentan dos columnas embebidas semejantes a las del arco triunfal. Las basas son

áticas, con motivos vegetales en sus esquinas (flor de lis y una hoja de tres lóbulos) sobre un plinto decorado con arquillos en cuyas bases, inscritos, se disponen sendos motivos semi-circulares. Su organización y ornato es exactamente idéntico al basamento de la columna septentrional del arco triunfal de Santo Estevo. Asimismo, el capitel norte exhibe dos órdenes de hojas, completamente pegadas a su caja, de las cuales destaca la parte superior, donde vuelven sobre sí mismas con una bola en su remate. En la parte central de la pieza un lazo las ata, al mismo tiempo que las deforma ligeramente. El capitel opuesto presenta su superficie cubierta por una especie de ramas entrecruzadas rematadas en bola, semejante al capitel norte del vano del testero. Sobre ellas, cuatro pequeñas hojas con remate en espiral que flanquean una cabeza humana con los rasgos faciales perfectamente marcados. Los cimacios son cortados en chaflán con filete superior, al igual que la mencionada imposta corrida.

En el segundo tramo de la cabecera, en el lateral sur, se abre una puerta adintelada de acceso a la sacristía. Frente a ella, un vano moderno que seccionó parte de la imposta que

Interior



recorre los muros. Un retablo neogótico, realizado en madera, oculta la ventana completa del testero, que reitera en la arquivolta la decoración de bolas cuarteadas ya analizadas a lo largo del templo.

Finalmente, debemos mencionar las pinturas murales situadas en la bóveda que cubre el presbiterio, actualmente en pésimo estado de conservación y, por ello, apenas visibles. Según García Iglesias su autor fue el Maestro del Claustro Nova de Ourense, quien realizaría esta obra en torno al año 1530. Son de estilo gótico hispano flamenco y se caracterizan por el interés fuertemente decorativo y el gusto por el detalle.

En el templo de Camporramiro encontramos una clara dicotomía entre cabecera y las portadas de la nave, debido a dos momentos constructivos separados por escasos años. Las formas de su cabecera son sobrias y limpias, pero de gran calidad y detallismo, como demuestran los capiteles, plintos y rosetas descritos. Sin embargo, las dos portadas presentan una marcada tosquedad, muy presente en sus rudas basas, que nada tienen que ver con las analizadas en el interior del templo, pero sí con otros ejemplos locales ya analizados en el municipio.

Por lo tanto, las portadas, de inferior calidad, son propias de un taller rural poco especializado pero muy activo en la zona desde las últimas décadas del siglo XII. Es obvia la presencia de Castelo en la fachada principal, cuya finalización se encuentra entre la transición del siglo XII al XIII. Sin embargo, en la cabecera se observa el influjo de iglesias próximas deudoras del taller de Portomarín, como Ribas de Miño, Pesqueiras y San Fiz, todas ellas distribuidas por las vertientes del río Miño y terminadas a principios del XIII.

El templo conserva la pila bautismal que se sitúa, como indica la norma, a los pies del templo parroquial, del lado del evangelio. Se estructura en copa y fuste, este último añadido posteriormente, ambos realizados en granito.

La taza es circular, de tipo semiesférico con prolongación superior vertical. Es decir, la subcopa mantiene la forma semicircular mientras la zona cercana a la embocadura presenta paredes verticales. Su decoración es muy sencilla, analizada en la mayoría de las pilas del municipio. Bajo el borde redondeado se disponen numerosas incisiones en diagonal, en sentido contrario a las agujas de reloj, que recorren completamente el perímetro de la pieza. Su cronología, análoga a sus vecinas, es de finales del siglo XII.



Pila bautismal

Bibliografía

- AMOR MEILÁN, M., 1936, VIII, pp. 339-353; BILBAO LÓPEZ, G., 1994, pp. 21-34; BILBAO LÓPEZ, G., 1996, pp. 48-143; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972, p. 94; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1912, pp. 173-175; CEDRÓN DÍAZ, R. M., 1983, pp. 18-19; CHAMOSO LAMAS, M., GONZÁLEZ, V., REGAL, B., 1973 (1979), pp. 510-511; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, II, pp. 461-473; D'EMILIO, J., 1996, pp. 69-90; DOMEÑO MARTÍNEZ DE MORENTÍN, A., 1992, pp. 31-55; FERNÁNDEZ PÉREZ, S. M., 2004, pp. 90-99; FORMOSO LAMAS, M., 1905, p. 68; GARCÍA IGLESIAS, J. M., 1979, pp. 5-38; GUERRA MOSQUERA, J., 1973-1975, pp. 95-102; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 35-56; PITA ANDRADE, J. M., 1969, pp. 85-108; RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J., 1943, pp. 9-10; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, IV, p. 227; ROMANÍ MARTÍNEZ, M., 1989, pp. 618-619, 1283-1284; SÁ BRAVO, H. de, 1983, pp. 17-27; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, II, pp. 12-14; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, pp. 33-50; VÁZQUEZ SACO, F., 1944, pp. 15-21; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983, pp. 118-121; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1993, X, p. 403.

Texto y fotos: BGA - Planos: ECM



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación